

[Texto publicado en *Solar* en 1931, pp.13 a 39]

Félix F. Outes

La Reorganización del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras

Tal vez fuera inoportuno - y, sin duda, de mal gusto - determinar en estas páginas, que son las de una revista de cordial divulgación científica, las causas originarias del casi desamparo e intenso marasmo en que se hallaba el viejo Museo Etnográfico, cuando, por noviembre del año pasado, se me confió su dirección; como puntualizar en ellas, las circunstancias que contribuyeron a intensificar y prolongar ese estado lamentable.

Con sus valiosas colecciones hacinadas en “muebles” tan inadecuados como dispares, u ordenadas las piezas en interminables ringleras o en rústicos estantes aplicados a los muros, aun por sobre los armarios, hasta alcanzar los artesonados; y carentes, los diversos conjuntos, de los elementos de que han menester los visitantes para orientarse: etiquetas explicativas, fotografías de ambientes, reconstrucciones, cartas, planos, etc. Sin ficheros numéricos, sistemáticos y topográficos de los materiales acumulados; sin salas de trabajo ni laboratorio alguno; sin instrumental de precisión para llevar a cabo las investigaciones más elementales de gabinete; desprovisto, asimismo, de los equipos indispensables (aparatos fotográficos, teodolitos, niveles, brújulas, etc.), para realizar, con conciencia, los trabajos en el terreno; y con su pequeña biblioteca, heterogénea y descabalada en buena parte. Con todo lo existente -expuesto a los peligros del fuego y a las tentaciones de los hombres- instalado sumariamente, casi en forma primitiva en los locales reducidos, oscuros y mal ventilados de un antiguo edificio, con el enclave de una importante dependencia oficial (Dirección general de Estadística municipal); la verdad es que el Museo Etnográfico sólo era el trasunto del clásico Gabinete de Curiosidades que materializó, en tiempos pasados, el infantil e inocuo interés del espíritu humano por la rareza exótica y la policromía deslumbrante.

Por otra parte, y como una natural consecuencia, el Museo carecía en absoluto de estructura científica, pues su personal técnico se reducía al Director y a un encargado de cierta sección nominal de Antropología; mientras sus recursos estables no alcanzaban a dos centenares de pesos mensuales (subvención universitaria), fuera de otra partida precaria, igualmente exigua (subvención municipal).

Era, pues, la del Museo Etnográfico, una grave situación definida por factores puramente negativos; y tanto menos auspiciosa, cuanto que la potencialidad financiera de la Universidad - afectada por circunstancias notorias - excluía la posibilidad de hallar soluciones inmediatas que permitieran emprender una acción constructiva y propulsora.

Sin embargo, con el rodar de los días y acuciado por el deseo vehemente de dar término, cuanto antes, a un estado de cosas impropio de los prestigios de la Universidad y de la capital de la República, hallé una fórmula que invertía, por completo, los términos insolubles a que he aludido. Pensé que la reorganización

impostergable podría intentarse con éxito en todos sus aspectos, disponiendo, tan sólo, la incorporación del Instituto de investigaciones geográficas - dirigido y organizado por mí desde sus orígenes, y acéfalo por aquella época - al Museo a mi cargo. Y como llegara a mi conocimiento que ese proyecto quizá fuera acogido con simpatía por la Facultad, en los últimos días de diciembre lo sometí a su alto juicio, en los términos siguientes:

“Me es grato someter a la consideración del señor Decano, el proyecto de reorganización del Museo a mi cargo, a propósito del cual le ofrecí, recientemente, una breve información verbal. se inspira en el doble propósito de dar a este Instituto una estructura científica estable, y asegurarle, al propio tiempo, los recursos que le permitan realizar, anualmente, un plan orgánico de trabajo. Juzgo conveniente, para ello, la creación de cuatro Departamentos : 1º, el de Antropogeografía ; 2º, el de Antropología física ; 3º, el de Etnografía y Folklore ; 4º, el de Arqueología. La razón de ser de estos tres últimos no requiere mayor explicación ; recuérdese, tan solo, que el riquísimo material de esa especie acumulado por el Museo exige, de inmediato, su organización sistemática, estudio y publicación. En cuanto al primero, su creación se justifica, plenamente, con pensar que la variabilidad morfológica y fisiológica del organismo humano se debe, en mucha parte, a factores mesológicos diversos que, asimismo, influyen profundamente sobre la vida de los pueblos, los desplazamientos, los usos y costumbres, como, también, sobre la evolución de las culturas, su desarrollo en el tiempo y su extensión en el espacio. Esos factores constituyen un vasto complejo de fenómenos estrictamente geográficos - los del ambiente inorgánico (radiación solar, temperatura, presión, aspectos del terreno, distribución de las aguas, naturaleza del suelo, etc.) y, otros, del orgánico (flora y fauna) - que es menester conocer a fondo para explicar los hechos antropológicos y etnográficos, y para conocer las condiciones de existencia y desarrollo de las viejas culturas. Investigaciones encaradas de este punto de vista no se han realizado hasta ahora en nuestro país, a pesar de que los estudios de esa especie se hacen tanto más urgentes cuanto que, numerosos elementos perturbadores decisivos transforman, rápidamente, el campo de observación (habitación rural natural, vías de circulación elementales, etc.). La realización de este plan, que en otro momento pudiera haber ofrecido dificultades, acaso sea factible en las circunstancias actuales. En efecto, señor Decano, he pensado que para llevarlo a la práctica bastaría que la Facultad contemplara - por las razones apuntadas - la posibilidad de fusionar el Instituto de investigaciones geográficas, actualmente acéfalo, al Museo que tengo el honor de dirigir. Esa fusión significaría la incorporación de todo el valioso material de estudio con que cuenta el Instituto (colecciones bibliográficas y cartográficas, documentación, diapositivas, etc.), de su mobiliario e instrumental, como del personal subalterno y fondos que tiene asignados dentro del presupuesto de la Facultad ; lo que permitiría, no sólo la realización del Departamento de Antropogeografía a que he aludido, sino, también, la vigorización del presupuesto del Museo - harto precario en la actualidad - y la completa financiación del proyecto que acompaño. Únicamente se impondría el cambio de la designación actual del Museo por la de Antropológico, que cuadra más al amplio campo de estudio que abarcaría de realizarse la organización que

sugiero. Sabe, por otra parte, el señor Decano, que el Instituto de investigaciones geográficas ha reunido, con estricto criterio selectivo, el material destinado a la investigación y a la enseñanza de la Geografía física y humana en nuestro país, en función de la Historia, circunstancia que lo hace inapreciable - y hasta imprescindible - para el Museo, como fundamento y complemento de la labor que realiza. Acompaño una planilla que comprende el nuevo proyecto de presupuesto que someto a la consideración del señor Decano ; otra de financiación del mismo, que evidencia cómo no representa mayor gasto alguno ; y, una tercera, de estructuración del personal de acuerdo con la organización proyectada.”

El Honorable Consejo Directivo, en su sesión del 30 de diciembre , aprobó por unanimidad el proyecto que formulara en los términos que anteceden , con sólo el reparo - que prevaleció en definitiva - opuesto por uno de sus miembros, a propósito de la designación que me permití sugerir como más apropiada para la nueva estructura.

Fue, así, como se fundamentó sobre bases sólidas, mediante un excelente acto de gobierno de la Facultad, la reorganización del Museo ; empresa que una circunstancia imprevista había de facilitar del punto de vista material. En efecto, sabedor que la Dirección general de Estadística municipal desalojaría el amplio y hermoso cuerpo que ocupaba en el edificio, me dirigí al señor Decano por entonces de la Facultad, rogándole iniciara las gestiones que creyera oportunas a fin de que la Municipalidad de Buenos Aires concediera al instituto a mi cargo el usufructo, a título precario, de los locales que quedaran libres ; ese pedido fué resuelto, de conformidad a lo solicitado, por decreto fechado el 10 de febrero del corriente año. Y añadiré, asimismo, que, posteriormente, deseoso de perfeccionar aún más la estructuración aprobada, solicité, en los términos que transcribo a continuación , el desdoblamiento del Departamento de Antropología física en dos subsecciones ; una, aplicada a la labor de aquella especialidad y, la otra, destinada a ocuparse de los asuntos de Paleontología humana exclusivamente:

“Con el propósito de bonificar la estructura científica del Museo a mi cargo - decía - me dirijo al señor Decano para rogarle quiera expresar al Honorable Consejo Directivo que preside, el deseo de esta Dirección de que la designación del Departamento de Antropología física de este Museo sea substituída por la de Antropología física y Paleontología humana. Conoce el señor Decano, y también lo sabrán los señores del Consejo, el gran desarrollo que han cobrado en los últimos años los estudios referentes a la morfología e industrias del hombre pleistoceno ; y, más especialmente, los referentes a la evolución de estas últimas en el tiempo y a su extensión en el espacio. Con dicho objeto - conviene recordarlo - se han creado en muchos países europeos, y en Estados Unidos, grandes institutos dirigidos por distinguidos especialistas ; organismos a los cuales, en algunos casos, se les ha dado carácter internacional, puesto que colaboran en sus tareas hombres de ciencia de todos los países. Piensa esta Dirección, pues, que el Museo de la Facultad no puede permanecer indiferente ante esa nueva actividad científica, tanto más, cuando que los problemas referentes al hombre prehistórico argentino han apasionado, y siguen interesando, no sólo a los especialistas locales sino, también, a los de otros países. Recordaré, por último, al señor Decano - añadía - que la

sóla circunstancia de no haberse oficializado aún esos estudios en nuestro país, justificaría que una institución científica como el Museo de la Facultad, lo intentara por la primera vez, mediante la labor especial de uno de sus Departamentos.”

También en este, el Honorable Consejo Directivo aprobó mi sugestión, cuya trascendencia real se valorará con el correr de los años

Y bien, en el breve tiempo transcurrido hasta estos días de fines de 1931, la reorganización estructural del Museo se ha efectuado en todas sus partes ; y su Dirección, asimismo, ha dotado al instituto de numerosos servicios de que antes carecía, o ha bonificado algunos de los existentes. Los lectores de estas páginas encontrarán en otra sección SOLAR - en la “crónica del Museo” - numerosos datos informativos a ese respecto, fuera de que los dos pequeños planos, que intercalo, evidencian en forma harto clara las innovaciones fundamentales introducidas en el edificio.

Recordaré, simplemente, que fueron designados los jefes de los Departamentos, excepción hecha del de Antropología física y Paleontología humana ; y que además de la Dirección, refaccionada por completo y adaptada a sus necesidades reales, se han instalado trece locales nuevos : el auditorio, con capacidad para un centenar de personas ; la sala para investigadores ; la totalidad de los servicios del Departamento de Antropogeografía ; la sala destinada a exhibir las colecciones representativas de Antropología física y Paleontología humana ; el servicio de secretaría e informaciones, anexo a la Dirección ; el despacho y sala de trabajo del jefe del Departamento de Arqueología ; el laboratorio del preparador ; la galería fotográfica, con sus laboratorios para trabajos húmedos y secos ; el depósito del instrumental de precisión, el de publicaciones y el destinado al material de Antropología física.

Para llevar a buen término estas innovaciones, que han exigido grandes obras de albañilería, pintura, empapelado y electricidad, se ha contado con los fondos del propio Museo, discretamente aplicados, y con el apoyo del señor ex interventor de la Universidad, don Benito A. Nazar Anchorena, quien destinó una partida para efectuar los trabajos necesarios de adaptación en el amplio cuerpo del edificio que ocupó la Dirección general de Estadística municipal, y con la buena voluntad del señor Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, doctor don Clodomiro Zavalía, quien ofreció a la Universidad los fondos requeridos para la instalación del auditorio, pues razones circunstanciales exigían su realización inmediata.

Mas, si la nueva estructura del Museo, en sus formas externas, ha podido finiquitarse en breve espacio de tiempo y sin mayores dificultades; la trabazón compleja e íntima que debe darle eficiencia, exigirá grandes esfuerzos para lograrse, siquiera sea en mínima parte. Pues la verdad es que no poseemos, nosotros los sudamericanos - salvo tal o cual excepción -, una idea cabal de las funciones de un museo moderno, ni de los medios con que debe contar para realizarlas plenamente. En efecto, factores de hondo arraigo o seductores intereses materiales que pesarán aún por largo tiempo, han impedido que esa clase de repositorios evolucionaran progresivamente : en ciertos ambientes - donde perdura la atonía que produjo el prolongado adormecimiento colonial - por haberse difundido la cultura superficialmente y haber alcanzado, en el substrato doméstico, sólo escasa

profundidad ; en otros, donde el aluvión europeo absorbió a los elementos nativos - ineptos, las más de las veces, para toda disciplina investigadora, sistemática y tenaz en el procedimiento - por ahogar la ciencia aplicada, con su ejército de profesionales utilitarios, el heroico esfuerzo idealista del puñado de hombres y mujeres que dedican su vida por entero a la labor de la ciencia pura. Aquel estado espiritual, francamente estático, justifica la ingenua admiración que suscitan las exhibiciones abigarradas, carentes de toda finalidad ; la prepotente influencia del dinamismo negativo que domina en el segundo, explica la despreocupación del Estado, la respetuosa complacencia de los núcleos directivos ante las organizaciones trasnochadas o pseudocientíficas, y el desinterés de la colectividad, deslumbrada por las iniciativas falaces del profesionalismo. En tales ambientes, huelga decirlo, un museo apenas llega a ser un innocuo almacén de curiosidades o constituye, casi siempre, una superfluidad que se considera costosa y se tolera, por ello, a regañadientes.

No abrigo, pues, esperanza alguna sobre el resultado que puedan tener mis empeños en esa fase de la tarea que me he impuesto ; ya que no es posible abreviar el proceso de lenta sedimentación de la cultura, que determina la comprensión de las creaciones puramente especulativas y las estabiliza en el tiempo.

A pesar de ello, valiéndome de los elementos y recursos de que dispongo en la actualidad - sobre cuya permanencia tampoco me forjo ilusiones - he tratado de encarar y resolver de inmediato, en algunos casos, los aspectos esenciales de la reorganización científica del Museo a mi cargo ; reorganización que dará tono a la estructura formal a que he aludido en párrafos anteriores. Voy a puntualizar esos esfuerzos en las páginas que siguen ; pero antes de hacerlo, quiero definir con brevedad y en forma accesible para los lectores de esta nota, qué debe entenderse por un museo, cuáles son sus finalidades y en qué forma se menester encarar su organización.

Un museo, sea cual fuere la disciplina a la cual se hallare vinculado, *reúne* y *conserva* materiales de diversa índole, destinados al *estudio* de los especialistas y a la *enseñanza* de quienes están al margen de las ciencias. Las *investigaciones* y la *instrucción* constituyen, pues, sus *finalidades* esenciales ; que es menester no olvidar ni confundir, en momento alguno, para alcanzarlas sin desviaciones perjudiciales.

La pauta básica a que acabo de referirme, es la que define, también en su doble aspecto, la *instalación* del repositorio, la manera cómo deben *almacenarse* los materiales, la forma de las *exhibiciones* destinadas al público, el carácter de sus *publicaciones*, y la *acción cultural* que el Museo debe necesariamente desarrollar. El material reservado para el *estudio* y constituido por el *ochenta por ciento* del acervo del repositorio, deberá *conservarse ordenado sistemáticamente* y *dispuesto en forma* que el *examen* de quienes están capacitados para utilizarlo, pueda verificarse de *inmediato* y *con amplitud*. En cambio, el destinado a ser *exhibido*, estará constituido, tan sólo, por *colecciones representativas*, limitadas en el número, selectas por la calidad de los objetos que las integran, y *dispuestas en forma* que los visitantes de cultura mediana, el obrero, el simple hombre de la calle, y aún el niño, puedan *comprenderla* y *aprovecharlas*. Es necesario no olvidar, en este caso, el objeto u objetos del museo ; percatarse de la clase y el saber de las personas a

quienes se desea instruir indirectamente ; como poseer, al propio tiempo, una noción exacta del espacio que conviene asignar a cada serie de objetos en la exhibición para alcanzar un máximo de eficiencia en ella. Empero, para que *despierte interés y sea instructiva*, es imprescindible *no recargarla* en forma alguna; cada pieza, pues, se incluirá en el conjunto de que forma parte, *con un objeto determinado, como se la colocará*, siempre, *al alcance de la vista* del visitante. El criterio selectivo equilibrado y el buen gusto de los directores, desempeña, en la exhibición, un papel decisivo.

En cuanto a *la lección* que esas piezas puedan objetivar, se hallará resumida en concisos *textos explicativos* - contenidos en *etiquetas* de diferente categoría - redactados en *forma clara*, mediante un *vocabulario accesible* para los más ; y que, como las páginas de un libro, estarán acompañadas de un complemento *cartográfico, planimétrico e iconográfico* sobrio, destinado a *ampliar* la visión del conjunto representado.

Tales son el objeto, las finalidades y los caracteres más significativos de la organización interna de un museo moderno, cuya realización integral, dado lo complejo de sus aspectos, no puede ser la obra de un individuo, sea cual fuere su reciedumbre ; sólo pueden lograrla los esfuerzos, hábilmente coordinados, de un grupo de especialistas con amplios recursos a su alcance, y cuya labor silenciosa se realice bajo el triple incentivo de la comprensión oficial, el apoyo de las clases cultas y la simpatía de la colectividad.

De acuerdo con las grandes directivas resumidas en los párrafos precedentes, voy a encarar la reorganización científica del Museo Antropológico y Etnográfico ; mas los trabajos inmediatos de esa especie - conviene advertirlo - no podrán ser sino limitados y de carácter precario, dado lo inadecuado y exiguo del actual edificio. Acaso por ello, al hacerme cargo de la Dirección que se me confiaba, mi primera tarea fue la de preparar un anteproyecto de instalación definitiva que permitiera realizar, cumplidamente, al instituto a mi cargo, sus funciones científicas y docentes, como desarrollar, con intensidad y eficiencia, su acción cultural. De esa construcción económica - cuyo sobrio estilo neoclásico excluye las superfluidades suntuarias - estudiada, en todos sus aspectos, con el intenso amor que despiertan las ilusiones irrealizables, daré noticia, acompañada de la planimetría correspondiente, en uno de los próximos números de Solar. Pero volvamos a la realidad.

En breve espacio de tiempo y en forma sucesiva, se iniciará la transformación total de las salas del Museo. Es probable que la primera en instalarse sea la de Antropología Física y Paleontología humana, cuya exposición estará constituida por una pauta accesible, que permitirá al público conocer los caracteres morfológicos y somatológicos diferenciales de los indígenas argentinos, sus anomalías más llamativas, las huellas dejadas en sus restos por la enfermedad o los accidentes cruentos de su vida ruda, como las extravagantes deformaciones a que solían someter ciertas partes de su esqueleto. Comprenderá, asimismo, el material original que posee el Museo, convenientemente ilustrado, imputable al hombre pleistoceno de nuestros llanos ; y, mediante dispositivos especiales, conocerá el visitante la obra del dogmatismo creador de los grandes especialistas, en cuanto se refiere al origen y evolución del género humano en la extremidad austral de América.

Más adelante se emprenderá la organización de las grandes colecciones etnográficas y arqueológicas argentinas ; ímproba tarea que exigirá recursos de toda especie. Sea como fuere, esa clase de material se presentará por unidades culturales ; de modo que el público pueda apreciar, igualmente, los caracteres diferenciales de la vida material, psíquica, familiar, y social de cada una de aquéllas, su dispersión, las influencias extrañas a que pudieron estar sometidos, y hasta la pretendida sucesión en el tiempo cuando se trate de las prehispánicas. Cada complejo, según su especie, estará ilustrado con cartas geográficas generales y regionales, fotografías de ambientes, planos de los aglomerados urbanos desaparecidos o de los yacimientos explotados, diagramas tipológicos y estilísticos, reconstrucciones, plásticos, etc.

Empero, al planear la organización de ese género de colecciones, he debido contemplar una situación preexistente y en cierto modo perturbadora. En efecto, el antiguo Museo Etnográfico, como otras instituciones vernáculas similares presas de la megalomanía ambiente, desbordó - en mi concepto - el campo que debió serle propio, pues universalizó sus esfuerzos acumulando materiales de las más diversas procedencias, en lugar de haberse reducido a reunir con ciencia y conciencia - obra larga y multiforme por sí sola - los restos de los aborígenes argentinos de todos los tiempos, las manifestaciones de sus respectivas culturas y los elementos de comparación procedentes de aquellos países sudamericanos cuyo substrato primitivo intervino, en forma más o menos decisiva, en el complicado proceso de nuestra etnogenia. Es, así, como forman parte de su acervo grandes series africanas y asiáticas y ricos conjuntos de Australasia, Indonesia y aun de Europa. No puede prescindirse, pues, de esta importante y valiosa masa de material al organizar las colecciones del Museo, y es necesario asignarle una función que, sin desvirtuar el carácter netamente argentino que debe conservar a toda costa el repositorio, y sin menoscabo del espacio disponible - hartamente avaro, por cierto - no altere la personalidad de cada complejo y pueda determinar en el público, al propio tiempo, una renovada corriente de interés. De acuerdo con estos propósitos, los centenares de piezas de esas colecciones extraamericanas, se utilizarán en exposiciones temporarias, regionales y especializadas ; indumentaria, adorno, artes industriales, plástica, instrumentos musicales, objetos destinados al culto, armas, etc.

Es sensible que la falta absoluta de espacio, impida al Departamento de Antropogeografía del Museo ofrecer al público una exposición de los materiales que ha logrado acumular con tan estricto criterio selectivo ; su labor, por el momento, asegurada, desde ahora, por la instalación completa de todos sus servicios, será exclusivamente científica y de investigación. Pero, tiempos vendrán - es dado esperarlo así - en que pueda organizarla ; y entonces, la sala de modelos de tipos de la habitación natural y sus construcciones accesorias, propios de las diferentes regiones físicas de la República ; la historia del desarrollo de la concepción cartográfica del territorio argentino, objetivada mediante piezas originales ; o los ejemplares de las numerosas ediciones príncipes, conservados en rica librería, presentados en forma que evidencien cómo nos vieron, en diversos momentos históricos, los viajeros que nos visitaron, suscitarán interés y serán fuente de insospechadas enseñanzas.

El Museo dará a conocer y difundirá el resultado de sus estudios mediante dos

grupos bien diferenciados de publicaciones, que he planeado sin perder de vista las finalidades a que he aludido repetidas veces en estas páginas. Uno de aquéllos, estrictamente científico, y con la designación genérica de *Publicaciones*, comprenderá dos series singularizadas con las letras A y B, en octavo y pequeño folio, respectivamente. En la primera se publicarán uno o más estudios generales o monográficos ; y se reservará la segunda para los grandes repertorios cartográficos, planimétricos e iconográficos, o para estudios especiales del material de esa especie que no admite, como es sabido, reducciones exageradas. Con la revista *Solar* y las *Cartillas*, que integran el segundo grupo, el Museo se propone divulgar y vulgarizar, respectivamente, el conocimiento de las disciplinas que cultiva. La circunstancia de haberme ocupado, en otra oportunidad, de los propósitos y estructura de *Solar*, me exime de insistir sobre esa publicación ; añadiré, tan sólo, que por intermedio de las *Cartillas*, el instituto a mi cargo se pondrá en contacto íntimo con el pueblo al que ofrecerá periódicamente - de acuerdo con un plan ya trazado y en vías de ejecución - textos breves, extremadamente accesibles y didácticos, provistos de un rico complemento iconográfico, que resumirán los aspectos más sugestivos del vasto campo de investigación en el cual cosecha y elabora el Museo.

Por otra parte, la penetración cultural realizada por las dos publicaciones a que acabo de aludir, ha de completarse, tan luego como el Museo pueda instalar un local para actos públicos, con lecturas y conversaciones a cargo de su personal estable y de sus asociados de buena voluntad, destinadas al público en general, a los obreros y a los niños.

Mas la nueva estructura formal del Museo y su reorganización científica exigen un plan correlativo al cual deban ajustarse, en lo sucesivo, sus trabajos en el terreno y sus investigaciones de gabinete. Y por ser *Solar* un órgano de divulgación me parece oportuno, antes de terminar estas páginas, dar a conocer mi pensamiento, a ese respecto, en sus lineamientos generales.

Me propongo obtener, previamente, una noción global exacta - pues es harto imperfecta la que poseemos - de todos los círculos culturales (*Kulturkreisen*) prehistóricos, prehispánicos e históricos argentinos, sea cual fuere su personalidad ; emprendiendo, para ello, breves excursiones, con el objeto de conocer el ambiente, como la ubicación, importancia e interés de los respectivos campos de investigaciones. Esta tarea previa ahorrará, al instituto a mi cargo, el fracaso a que suelen exponerse las “expediciones” libradas a la intuición de sus conductores y realizadas a costa de grandes sacrificios pecuniarios.

Los trabajos definitivos los llevará a cabo el Museo en forma continua y agotadora, sea al realizar una investigación somatológica, al explotar un yacimiento arqueológico, o al reunir el acervo de algunos de los aspectos de la vida de determinada cultura. El Museo se interesará en estudiar, particularmente, los caracteres somatológicos de los naturales del noroeste argentino ; en determinar los rasgos esenciales de las culturas marginales, prehispánicas, de nuestro gran río histórico (Paraná); en reunir, tratando de fijar su posición estratigráfica, los restos industriales y, quizá, los del hombre mismo, que ofrecen los “conchales” litorales hasta la fúega ; y en acumular, cuanto antes, en forma rigurosamente sistemática, las manifestaciones culturales de los indígenas que aun subsisten en las

gobernaciones del Chaco y Formosa. El Departamento de Antropogeografía del Museo reunirá, en cada oportunidad en que se vaya al terreno, la documentación referente a la habitación natural, a sus construcciones accesorias, y a la geografía de la alimentación.

Fuera de los estudios de gabinete que puedan determinar el análisis y discriminación del material reunido en las condiciones puntualizadas, y del que ya posee el Museo, sus cuatro Departamentos realizarán investigaciones permanentes de interés general o tendientes a resolver problemas fundamentales en cada una de sus especialidades. El de Antropogeografía tendrá tres servicios, aplicado, cada uno de ellos, a la recopilación sistemática de la bibliografía geográfica argentina, a la formación de la regesta cartográfica de la República, y a la acumulación de los antecedentes - que habrá de elaborar más adelante - referentes a nuestra toponimia de todas las épocas. Además, reunirá los documentos necesarios para levantar oportunamente, la carta étnica de la República en diversos momentos históricos, la de tipos de habitación, y la referente a la geografía de la alimentación ; y preparará asimismo un texto de Geografía argentina, cuidadosamente informado e ilustrado, destinado a la enseñanza secundaria. Una vez organizado el Departamento de Antropología física y Paleontología humana - actualmente acéfalo - ha de emprender el estudio antropométrico de los niños argentinos y realizará otras investigaciones correlativas de biometría escolar ; como dispondrá, asimismo, de un laboratorio de serología. la importancia de ambos servicios en un país de inmigración como el nuestro y en cuya etnogenia han intervenido, también, elementos locales, es evidente. El de Etnografía y Folklore investigará la acción que haya ejercido el ambiente en las unidades culturales argentinas ; las influencias periféricas o extracontinentales a que pudieron estar sometidas en diversas épocas, su grado de penetración, como los rastros que han dejado en cada complejo. Por último, el departamento de Arqueología, valiéndose de los abundantes indicios a su alcance - arqueológicos, etnográficos e histórico-documentales - tratará de establecer la forma, intensidad y amplitud, si realmente la hubo, de la penetración peruana prehispánica en la Argentina, y de precisar la antigüedad y fases de la ocupación araucana ; como formulará las bases destinadas a unificar la nomenclatura de los restos arqueológicos propios de nuestra República. El Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, al realizar el programa mínimo a que acabo de referirme, inicia la fase de elaboración que siempre sucede a la de acumulación de los primeros tiempos, en las instituciones de su especie. Se halla en condiciones de cumplirlo en todas sus partes ; pero, conviene no olvidar que un museo - como alguien la ha dicho, con sobrado fundamento - se asemeja a un organismo al que hay que cuidar y mantener, y su vitalidad se resentirá, por lo tanto, si se le priva de los elementos de que ha menester para llenar sus funciones y desarrollarse con normalidad.